

LABOR ACADÉMICA

INFORME

AL SECRETARIO DE JUSTICIA, EDUCACION Y BELLAS ARTES

Información solicitada por el Secretario de Educación y Bellas Artes y suministrada por el Presidente de la Academia Dominicana de la Historia.

1.— Por acuerdo del Ejecutivo se creó la Academia con designación de trece miembros fundadores; tres de los cuales excusáronse y declinaron el cargo académico. La Academia inauguró sus actividades en sesión solemne, celebrada el 16 de Agosto de 1931, en el Aula Magna de la Universidad de Santo Domingo.

2.— Los fundadores fueron diez como individuos de número. Estos: Dr. Fed. Henríquez i Carvajal, Lic. Emilio Prudhomme, Lic. M. Ubaldo Gómez Moya, Dr. Adolfo A. Nouel y Bobadilla, Lic. C. Armando Rodríguez, Lic. M. de Js. Troncoso de la Concha, D. Emilio Tejera Bonetti, Dr. Max Henríquez Ureña, Lic. Arturo Logroño y D. R. Emilio Jiménez.

3.— El Estatuto Reglamentario votado por la Academia fijó en doce el número de los académicos numerarios. Hubo, pues, una doble selección y fueron elegidos D. Félix E. Mejía y el Dr. Pedro Henríquez Ureña. El segundo —como regresó a la Argentina y fijó su residencia indefinida en Buenos Aires— fué elegido Académico Supernumerario; y por tal ausencia y por la muerte del Lic. Prudhomme hubo dos vacantes. Para llenarlas fueron elegidos D. Andrejulio Aybar Delgado y el Lic. Emilio Rodríguez Demorizi respectivamente. Recien ha sido incorporado el Lic. Carlos Larrazábal Blanco para llenar la vacante ocurrida con la muerte de Monseñor Nouel y Bobadilla.

4.— La Academia cuenta con igual número de Correspondientes dominicanos. El ascenso de uno de ellos, Larrazábal Blanco, a Académico Numerario, ha causado una vacante en ese grupo. Es ya numeroso el de los Correspondientes extranjeros; pero aun hay países de nuestra América en donde deberá tener esa representación la Academia Dominicana de la Historia.

5.— Son varias y distintas las otras actividades de la Academia. Ella ha iniciado unas y cooperado a otras en la celebración de cuatro Centenarios. En el de Meriño actuó en unión de la Universidad y del Grupo de Acción Cívica además de figurar en la junta presidida por la Iglesia. El retrato de Meriño que luce en el Paraninfo de la Universidad fué una ofrenda, hecha en la semana de los festivales, por la Academia de la Historia; y uno de los premios del concurso literario fué también suministrado por ella. La iniciativa para un monumento conmemorativo del gran orador y prelado eminente se detu-

vo en la colocación de la primera piedra en la plazuela de los curas elevada a Plaza Meriño.

6.— La Academia tomó parte, siquier modesta, en el Centenario de Máximo Gómez. Le dedicó una edición de *Clío* e hizo la edición de un volumen con las "cartas de Máximo Gómez".

7.— El 16 de Julio del año que termina concurre también a la celebración del "Centenario de "La Trinitaria", con un concurso académico con una edición de *Clío* y con un acto solemne, correspondiendo de tal modo a la plausible iniciativa del Gobierno de la República.

8.— Ahora acaba de conmemorar la Academia, en acto público y solemne el Centenario de Manuel Rodríguez Objío, prócer civil y restaurador en la revolución nacionalista iniciada en Capotillo y muy estimable historiógrafo y poeta dominicano.

8-bis.— Dos tarjas de mármol, conmemorativas, dedicó y colocó la Academia Dominicana de la Historia en sendas casas de la calle 19 de Marzo y de la calle Arzobispo Nouel. La una en donde nació José Gabriel García, Historiador Dominicano; la otra en donde vivió y produjo la música del Himno Nacional el maestro José Reyes. Ambas lápidas, con su leyenda, constituyen un homenaje cívico con motivo del centenario del Historiador, en 1934, y del Autor del Himno, en 1935.

9.— No han sido esas solamente las actividades de ese género realizadas por la Academia. En el Ateneo Dominicano y en la Biblioteca Baralt se han celebrado sesiones públicas para la recepción de los Académicos de Número electos como queda enunciado; y, además, para la recepción, en visita de cortesía, de los correspondientes extranjeros Dr. Rodolfo Cronau, Frai Cipriano de Utrera y D. Joaquín Llaverías, quien fué portador de un Mensaje cordial de la Academia de Cuba.

10.— Hay una de sus actividades que sin duda es acreedora a la alta consideración del Ejecutivo y de la misma Academia. El Ejecutivo, por conducto de las Secretarías de la Presidencia, de Relaciones Exteriores y de Educación y Bellas Artes ha acudido en varias ocasiones a la Academia de la Historia, en consulta, confiándole el estudio o el examen de ciertos asuntos de índole histórica en interés de darles una solución decorosa y justa. La Academia, correspondiendo a esa muestra de consideración y de confianza en su criterio y su civismo, rindió en cada caso —como lo hará siempre,— un informe, afirmativo o negativo, de acuerdo con su criterio nacional e histórico absolutamente desinteresado.



11.— “Clío” entra en su VII AÑO. En los seis años cumplidos ha realizado una labor de civismo y de cultura histórica sin duda útil y muy estimada. Esa labor ha ido mejorando en el doble sentido del continente y del contenido de cada edición bimestre. Durante cinco años —con una asignación de poca monta— las ediciones fueron de 24 páginas cuando menos y de 40 cuando más. En este año —duplicada la asignación— el formato ha crecido, las ediciones han sido de 40 páginas, de 46, de 50 y 78, porque 40 es el mínimo y 80 el máximo.

12.— “Clío” ha circulado gratis desde su tercer año. Eso ha permitido aumentar el número de ejemplares en cada edición para satisfacer la circulación interna y, muy especialmente, la circulación externa. La última, que comenzó con cincuenta ejemplares, ya alcanza a cerca de 300. De cada edición se les envían ejemplares, en toda América y en varios países de Europa, a Academias de la Historia, de la Lengua, de Ciencias, de Artes y Letras; Institutos, Ateneos, Universidades, Bibliotecas Públicas, y Sociedades o Museos, tales como el Museo de Santiago de Cuba, el Museo Martí de la Habana y la Casa de Montalvo, en Ambato, República del Ecuador.

13.— Ha sido una agradable sorpresa el extraordinario crédito adquirido por la Revista Bimestre, a crecido de año en año, en los centros culturales y en el concepto de ilustrados profesores, académicos e historiadores que normalmente la leen y acusan recibo con frases de encomio y de simpatía. “Clío”, como Ateneo en su lustro de existencia, es en el exterior un heraldo de la cultura dominicana.

14.— No se limita la Academia a las nutridas y valiosas ediciones de su Revista Bimestre; sino que ha publicado, seleccionándolos, estudios,

ensayos, discursos y otros documentos históricos en sendos opúsculos como Ediciones Académicas. Ocho son los circulados en un lapso de dos años: 1937 y 1938.

A esos hay que agregar uno que contiene el poema y los discursos en homenaje a los héroes del Vuelo Colombista.

15.— La Academia de la Historia ha contribuido con su óbolo efectivo a la circulación en el extranjero de varios libros publicados en los dos años que antes se citan. Diez son las obras de carácter histórico de las cuales ha adquirido quince, veinte, veinticinco, treinta, cuarenta, o más ejemplares, destinándolos al canje con ediciones de Academias, Bibliotecas y Universidades.

El Gobierno Dominicano, sin duda, tendrá presente que la Academia Dominicana de la Historia es una institución oficial, o sea una institución secundaria y auxiliar del Estado, y que, por ese carácter y por su labor cívica y nacionalista, es acreedora a un local propio y adecuado en donde se abriría al público su Biblioteca Histórica y se aumentaría útilmente el número de sus sesiones reglamentarias y de sus actos de civismo y de cultura.

Recomiendo y encarezco esa sujerencia a la buena voluntad del Ejecutivo, por el órgano autorizado de esa Secretaría de Estado, y dejo cumplido con esta información el deseo manifestádome por el señor Secretario de Justicia, Educación y Bellas Artes.

Salúdole muy atentamente,

Fed. Henríquez i Carvajal.

Diciembre 19 de 1938.

ACTAS

ACTA No. 19.

Sesión Pública celebrada el domingo 4 de Diciembre de 1938.

La Academia Dominicana de la Historia se reunió en la mañana de ese día, en el salón de la Biblioteca Baralt, para el acto de recepción del académico electo. Eran las diez de la mañana.

Asistieron al acto los académicos Dr. Fed. Henríquez y Carvajal, Presidente; Lic. Manuel de J. Troncoso de la Concha; Don Félix E. Mejía; Lic. C. Armando Rodríguez; Don Ramón Emilio Jimenez; Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, Secretario; y el Lic. Carlos Larrazabal Blanco, Académico electo. Entre los concurrentes invitados se hallaban: el Lic. Virgilio Díaz Ordóñez, académico correspondiente, Presidente del Ateneo Dominicano; Dr. Parmenio Troncoso, Direc-

tor de la Escuela Normal; Dr. Viriato Fiallo; Lic. Juan Francisco Mejía; Pbro. Antonio Mendoza Cuesta y Don Luis Adolfo Henríquez García; D. José de J. Ravelo; D. Sócrates Nolasco; y el Maestro chileno D. Oscar Bustos.

La concurrencia de damas era selecta y no escasa. La mayoría era digna representante del magisterio: Profesoras de la Escuela Normal y Maestras de las Escuelas Graduadas.

El Presidente inició la sesión con algunas frases. Con ellas dió las gracias al auditorio por su presencia en ese acto social y cívico; y anunció que se celebraba para recibir al Lic. Larrazabal Blanco, Académico correspondiente, como Académico Numerario quien venía a ocupar la silla B vacante desde la muerte lamentable del Académico Fundador que fué Monseñor Adolfo A. Nouel y Bobadilla.

